



La **innovación**  
**partidista** de las  
**izquierdas**  
en América Latina

**La innovación partidista de las izquierdas en América Latina**

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:  
**Franklin Ramírez Gallegos**

Coordinación editorial:  
**Anabel Estrella**

Diseño:  
**Verónica Ávila/  
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:  
Adaptación del diseño  
de **Gisela Calderón**

Impresión:  
**Imprimax**

Tiraje:  
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

# índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

## Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

**MICHAEL LANGER**  
**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS**

El difícil tiempo de los partidos políticos  
–Democracia partidaria, democracia  
de opinión y política ciudadana–  
**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS**

Representación, participación  
y democracia  
**ALBERTO ACOSTA**

Los partidos y movimientos políticos  
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia  
**NELSON BERRIO REYES**

Certezas, paradojas e incertidumbres  
del Polo Democrático Alternativo  
**LUIS CARLOS VALENCIA**

El Polo Democrático Alternativo  
y la izquierda ecuatoriana  
**EDGAR ISCH LÓPEZ**

El Partido de los Trabajadores: entre  
el poder popular y el gobierno  
**IOLE ILIADA LOPES**

Por una Fuerza Política de Izquierda  
**NORMAN WRAY REYES**

El MAS en la lucha política popular  
y en los niveles de gobierno  
**SANTOS RAMIREZ**

Momentos –de tensión– en la conformación  
y consolidación del MAS-IPSP  
**MOIRA ZUAZO**

nueve	<b>71</b>	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista <b>ROBERTO CONDE</b>
diez	<b>77</b>	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay <b>AGUSTÍN CANZANI</b>
once	<b>83</b>	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina <b>GUSTAVO AYALA</b>
doce	<b>88</b>	La democracia es el bastión del socialismo <b>MARCELO SCHILLING</b>
trece	<b>95</b>	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno <b>SANTIAGO ESCOBAR</b>
catorce	<b>102</b>	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena <b>XAVIER BUENDÍA</b>
<b>Segunda parte</b>		<b>Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana</b>
quince	<b>106</b>	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana <b>SILVIA VEGA</b>
diez y seis	<b>114</b>	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador <b>RENÉ MAUGÉ M.</b>
diez y siete	<b>121</b>	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País <b>AUGUSTO BARRERA</b>
diez y ocho	<b>126</b>	Alianza País: una apuesta política novedosa <b>GUSTAVO LARREA</b>
diez y nueve	<b>133</b>	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas <b>RICARDO CARRILLO</b>

# Primera parte

Los partidos y  
movimientos

políticos

de las  
izquierdas en  
el siglo XXI

diez

# El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay

El texto profundiza la experiencia del Frente Amplio en Uruguay y provee elementos de análisis sobre el carácter pluralista y abierto cultivado por las fuerzas políticas en él convergentes. Enfatiza en la necesidad de implementar procesos deliberativo entre los partidos/movimientos políticos de izquierda y la sociedad civil a nivel nacional como regional, para ahondar las transformaciones y la agenda postneoliberal.

**AGUSTÍN CANZANI**

Agustín Canzani / Fundación Liber Seregni  
- Uruguay

La presente ponencia utiliza la denominación o concepto de “fuerza política” y no de partido, ya que a pesar de que resulte complicado, es una forma común en Uruguay para referirse al Frente Amplio. Algunas personas preguntan porqué no se habla directamente de partido y, es necesario explicar que existe una resistencia importante en el FA a cambiar de término ya que es una especie de magma donde hay diferencias pero también límites precisos y bastante pragmáticos.

### **Contextos de acción del Frente Amplio en Uruguay**

Resulta bastante difícil pensar las características o el proceso de construcción de la fuerza política de izquierda progresista sin pensar en la evolución y las características del sistema de partidos. En cualquier país el sistema de partidos marca la cancha, en Uruguay quizás más que en cualquier otro país de América Latina, el FA es fruto de un largo proceso histórico-político que nace fundamentalmente como la construcción de una alternativa de izquierda –en un sentido amplio– al sistema de partidos probablemente más antiguo, más estable y más bipartidista de América Latina vigente hasta comienzos de la década del setenta.

Los dos partidos tradicionales uruguayos nacen con la república. El Partido Colorado y el Partido Nacional participan en las primeras elecciones en 1830, y lo siguen haciendo con continuidad hasta hoy. Sus organizaciones partidistas aún se mantienen aunque con variantes discursivas y de lineamientos. Por otra parte, son partidos que obtenían, por lo general, más del 85% de los votos en todas las elecciones hasta 1971.

El Frente Amplio surge en un momento histórico particular, en una situación de crisis social y económica en que se plantea una pugna muy fuerte por la distribución de los recursos, a finales de los años sesenta. Un primer hecho importante es la creación de una central sindical única, en la que confluyen las vertientes históricas anarquistas y socialistas-comunistas, que integra a todos los gremios y ostenta rápidamente un alto nivel de afiliación.

A su vez, esa central sindical nace con una fuerte vocación de coordinación con el movimiento estudiantil, y se genera allí una sólida confluencia política que agrupa a todos los sectores de izquierda –partidos históricos de baja incidencia electoral– y también a grupos de izquierda de la democracia cristiana y sectores –o dirigentes– disidentes de los partidos tradicionales.

Para decirlo de manera más gráfica, se genera un “bicho” político que produce prácticas políticas diferentes.

Esa rareza proviene de algunos aspectos originales respecto al resto de los competidores políticos. Hasta hace poco tiempo, Uruguay contaba con una legislación electoral bastante particular, ya que un mismo partido político podía tener varios candidatos a presidente, y los votos a los diferentes candidatos sumaban para el mismo partido. El triunfo se otorgaba al partido con mayor votación y, dentro de éste, al candidato que tenía más votos. Este sistema generó que los partidos no tengan un programa común: cada candidato podía tener un planteamiento con diferencias importantes.

¿Cuál es entonces la primera originalidad del Frente Amplio? El contar con programa y candidato único, práctica que demostró el compromiso en la unidad de acción, manteniendo el pluralismo de las fuerzas políticas. En aquella primera elección el Frente Amplio agrupó a casi todos los votos de los sectores de izquierda, algunos de los sectores identificados con grupos de centro o centro-izquierda y una parte de la democracia cristiana.

Un segundo elemento importante es que el FA, de alguna manera bajo la inspiración de los frentes populares de los años 30 y 40 en Europa, es un “bicho” que logra generar una identidad política fuerte. El FA como fuerza política estuvo prohibido casi todo el período de dictadura, y sin embargo, los estudios realizados sobre los mecanismos de socialización política demuestran que un hijo de padre y madre ‘frentista’ tiene un 85% de probabilidad de ser ‘frentista’. Se trata de una transmisión social, que tiene que ver con mecanismos de socialización discursiva y con la construcción de identidad. Unidad sólida que no cae con los doce años de dictadura, si no que se refuerza dentro de ella.

### **Democracia directa y acción colectiva**

Otro elemento importante es que el FA se revaloriza luego de la reapertura democrática por tres razones: primero, con la democracia se rearma el escenario político partidario en Uruguay con distintas opciones, los partidos y grupos políticos que conformaban el FA reafirman la validez del instrumento político creado en 1971. Segundo, el Frente revaloriza el camino de cooperar entre sí y con otras fuerzas políticas; y tercero, se empieza a innovar en términos de práctica política, entre otros, con la renovación de los repertorios de la acción colectiva.

Se implementan mecanismos de democracia directa como forma de control, veto y propuesta política. Dispositivos como plebiscitos o referéndum previstos, hace mucho tiempo, en la Constitución uruguaya son implementados sistemáticamente. La primera instancia en que se los utiliza es para derogar la ley de amnistía para los militares. Fue un trabajo de movilización fabuloso, porque para habilitar esa votación se necesitó que firme el 25% del padrón electoral: uno de cada 4 electores tuvo que firmar para decir “quiero que esta ley se ponga a consideración”. Y si bien se perdió el plebiscito, la forma de hacer política quedó incorporada en el repertorio de la izquierda uruguaya como un mecanismo de propuesta, veto y control.

La segunda instancia importante que consolida la práctica del plebiscito fue cuando en 1992 se vota para derogar la ley de privatización de las empresas públicas, con un resultado final favorable. Vale la pena resaltar este instrumento en momentos en los cuales la izquierda era todavía una fuerza minoritaria.

Otro elemento relevante es la capacidad de la izquierda para incorporar fracciones disidentes de los partidos tradicionales y de otros grupos asimilándolas en el marco del Frente Amplio. Una lista rápida –no exhaustiva– muestra que en 1989 se incorpora formalmente el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros –ex guerrilla urbana–, en 1994 grupos disidentes del partido blanco, en 1999 se incorporan otros grupos que vienen de los partidos tradicionales, y en 2004 se reincorporan al Frente Amplio la última escisión que la coalición tuvo años atrás. Todas esas fuerzas políticas están hoy asimiladas al FA constituyendo un elemento importante en la política de alianzas con orientación pragmática pero convencida de la importancia de cada una de sus fuerzas.

Por otra parte, en esta construcción también tiene un lugar clave la conquista por el Frente Amplio del gobierno municipal de Montevideo en 1989. El FA ganó con el 36% de los votos. En 1994 volvió a ganar con el 42%, en el 2000 ganó con el 56% y en el 2005 con el 60% de votos. Dicho ascenso muestra que la propia gestión municipal fue un apoyo esencial del proyecto político electoral, un espacio de prueba de la fuerza política y un redinamizador de la política uruguaya.

En ese contexto, cabe resaltar dos elementos presentes en la izquierda uruguaya de los últimos veinte años. El primero es una visión estratégica de protección del Estado como una herramienta fundamental para hacer política. El segundo, es la visión estratégica sobre la construcción de hegemonía. El

recorrido electoral es un indicador: en 1971 la izquierda obtuvo el 18% de votos, varios años de dictadura después en 1984 subió al 20%; después de una escisión, en 1989 obtuvo el 22%; en 1994 se transformó por primera vez en competencia cuando obtuvo el 29% –y perdió la elección por apenas 2%–. En 1999 después de una reforma que imponía la segunda vuelta pasó a ser la primera fuerza política del país con 40% y perdió en la segunda vuelta, y en el 2004 ganó en la primera vuelta con el 51%. Esto parece sencillo, pero es una trayectoria de 33 años, con 6 elecciones presidenciales, lo cual indica una voluntad muy fuerte de mantener un camino propio.

### **Desafíos desde la izquierda gobernante**

Para terminar, cabe anotar ciertos puntos que son grandes desafíos de la fuerza política actualmente. El primer desafío es la relación entre gobierno y fuerza política, ya que las formas dinamizadoras de acción colectiva dentro del Frente se han vaciado, entre otras razones, porque muchos de los líderes están en el gobierno y también porque el bloque parlamentario está funcionando con algunos problemas, no de disciplina, si no de capacidad de incidencia en la lucha política y social de manera más importante.

El segundo desafío es que el Frente Amplio tiene hoy una estructura interna acordada para cuando era oposición, y al entrar en el gobierno muestra una cantidad de dificultades porque los temas políticos sobre los que hay que pronunciarse tienen lógicas y tiempos diferentes.

El tercero, el FA ha avanzado en muchas áreas de políticas consideradas importantes, pero tiene aún asignaturas pendientes, especialmente en áreas de regulación estatal sobre las cuales hay poca discusión. Un ejemplo típico es el de las telecomunicaciones en general y, más específicamente, las regulaciones sobre los medios de comunicación. Hoy, cuando surge algún problema, lo común es que aparezcan respuestas poco creativas.

Finalmente, el cuarto desafío ligado a la revitalización del debate sobre la creación de un nuevo consenso pos-neoliberal en América Latina. Se puede considerar que en su primer gobierno el FA ha hecho las cosas bastante bien según lo dicen los analistas y las encuestas de opinión pública, entonces también se puede afirmar que el gran desafío va más allá de ‘hacer las cosas bien’. Implica transmitir y discutir con la sociedad sobre modelos de desarrollo que sean diferentes a los heredados de la crisis neoliberal.

Un partido de izquierda que tiene posibilidad de volver a ejercer el gobierno requiere tanto de debate interno como de diálogo con las fuerzas progresistas del continente.